

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

La Asunción de la Virgen María al cielo es el último de los dogmas, definido por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950. Como Jesús triunfó sobre la muerte, María personaliza la victoria de la fe y anticipa la suerte y el destino de todos los creyentes: caminamos por la historia con ansias de vida, con esperanza de resurrección.

La fiesta de la Asunción aparece a finales del siglo V en Jerusalén, en un templo de Getsemaní construido por la emperatriz Eudoxia. Se creía que en este lugar fue enterrada la Virgen. En el siglo VI el emperador Mauricio extiende la fiesta del Tránsito o Dormición de María a toda la Iglesia oriental. Tanto la Iglesia bizantina griega como la rusa, celebran con gran solemnidad este acontecimiento mariano. Es la última fiesta de su Año Litúrgico, que comienza con la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre.

En occidente, la fiesta de la Asunción data del siglo VII. El Papa Sergio I dispone hacia el año 700, que en Roma se celebren con procesión cuatro fiestas de la Virgen: Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de María. De Roma pasa a Francia, Reino Unido, España y otras naciones, adoptando el nuevo título: "Asunción de Santa María". En el siglo IX esta fiesta goza de igual rango litúrgico que Navidad, Pascua y Pentecostés, y, durante la Edad Media, unen a la celebración prácticas concretas, como la bendición de los campos y de los primeros frutos de la cosecha.

La fiesta se asienta en todas las naciones cristianas. Muchas catedrales góticas se erigen con este título y grandes teólogos, como San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura crean un movimiento teológico cada vez más amplio a favor de la Asunción de María.

SONRÍA, POR FAVOR

La Creación en clave femenina

Caminaba Eva por los jardines del paraíso con una expresión bastante deprimida. En ese momento oyó la voz de Dios:

-«¿Qué es lo que no va bien en tu vida?»

Eva respondió que no tenía con quién hablar.

Dios, que quería verla contenta, le dijo que podría crear un compañero, al que llamaría hombre:

-«Haré lo que esté en mis manos para que no sigas sola, -continuó Dios-, pero no puedo prometerte mucho, ya que a ti te di lo mejor, y no debo crear dos cosas iguales. Esta nueva criatura será incompleta, ya que tendrá una costilla menos que tú. Mentirá mucho, y cuando se sienta inseguro, tendrá una actitud arrogante».

-«¿Ninguna virtud?»

-«Estoy pensando. Tal vez, para que no tengas que preocuparte de la alimentación, él será más hábil a la hora de correr tras los animales. Sin embargo, no te extrañe si, antes de poderéte-los comer, tienes que escuchar una serie de historias sobre su destreza y coraje».

-«Por lo menos terminará con la monotonía de este paraíso, -dijo Eva-».

-«Cierto, pero será muy infantil, y encontrará placer en cosas muy tontas, como pelear y darle patadas a una pelota».

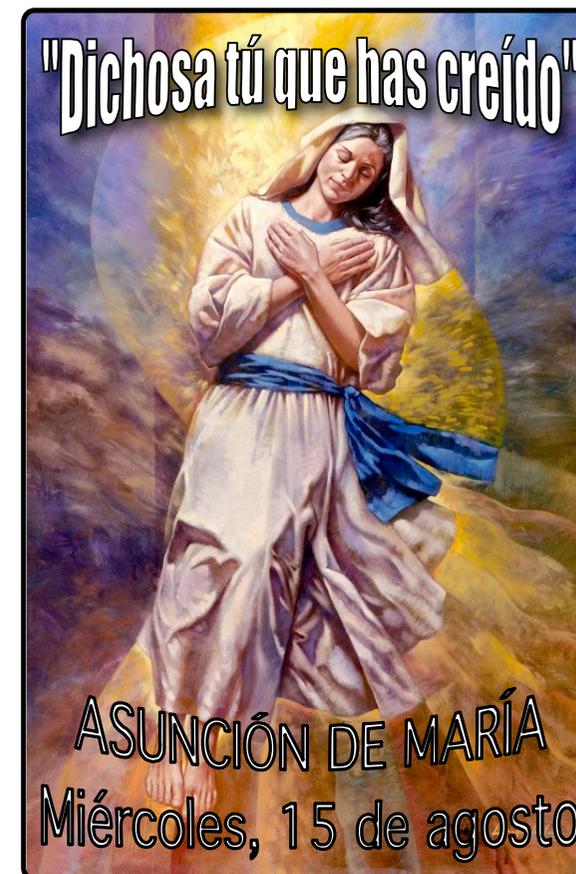
-«Aun así, todavía es mejor que pasarse el día entero sola, -insistió Eva-».

Dios reflexionó por unos instantes y dijo:

-«Está bien. Pero, como además de todo eso será muy vanidoso, tengo que poner una condición».

-«¿Y cuál es esa condición?»

-«Tendrás que dejar que piense que él fue creado primero».



LECTURAS:

Apocalipsis 11,19a; 12,1-6.10.

Salmo 44.

1Corintios 15, 20-27a.

Lucas 1, 39-56.

**PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
MISIONEROS REDENTORISTAS
MADRID**



APOCALIPSIS

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de la Alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz.

Y dio a luz un varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios.

Y oí una gran voz en el cielo que decía:

«Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

SALMO RESPONSORIAL

**DE PIE A TU DERECHA ESTÁ LA REINA,
ENJOYADA CON ORO DE OFIR.**

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna.

Preñado está el Rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Hermanos:

Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte, porque lo ha sometido todo bajo sus pies.

EVANGELIO DE SAN LUCAS

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá»

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él

hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia”, -como lo había prometido a “nuestros padres”-, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Damos gracias

Dios de los pobres,
de los humildes y de los olvidados,
hoy te bendicimos con María de
Nazaret,
porque tu misericordia llega a tus fieles
de generación en generación,
invirtiendo el viejo orden establecido
y haciendo justicia a menospreciados
y oprimidos.

Con María
ha llegado un cambio decisivo en la
historia,
al encarnarse Cristo en la vida de los
pobres, destinatarios preferidos del
Evangelio salvador.

¡Gracias, Señor!
Ayúdanos a alcanzar los valores de tu
Reino: fraternidad y servicio en vez de
prepotencia; generosidad
en el compartir,
en vez de avaricia y egoísmo.
Amén.

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos:

Celebramos la fiesta de la Asunción de María a los cielos en toda Europa. Y cantamos su triunfo, porque ha sabido llevar hasta el final su compromiso con el Dios que dispersa a los soberbios, derriba a los poderosos y enaltece a los humildes.

La Asunción de nuestra Señora es el grito esperanzado de los sencillos, que, desde María, expresan su confianza en la liberación total. Y, al mismo tiempo, es llamada de compromiso, para que esta liberación sea realidad a lo largo y ancho del planeta.

Alegrémonos con María y su canto de alabanza, el Magnificat. Son la inspiración y la esperanza de nuestro caminar. Con estos sentimientos comenzamos la celebración.

ACTO PENITENCIAL

- ❖ Tú que has glorificado a santa María Virgen. **Señor, ten piedad.**
- ❖ Tú que naciste de María para asumir toda nuestra condición humana. **Cristo, ten piedad.**
- ❖ Tú, que nos llamas a una vida feliz para siempre. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

El Apocalipsis presenta una Iglesia fiel al Evangelio, a pesar de las dificultades y peligros que la amenazan. Es la historia de todos los creyentes: vivimos entre las persecuciones del mundo y el consuelo de Dios.

Para Pablo, la resurrección de Jesús es el primer fruto de una cosecha que anuncia la resurrección universal. Hoy, día de la Asunción de María, proclamamos que lo que en Jesús fue primicia, es también realidad en María.

La visita de María a su prima Isabel pone en consideración dos aspectos: María es el "arca de la nueva Alianza" y el epílogo de las grandes maravillas realizadas por Dios en favor de la humanidad. El Magnificat es la respuesta agradecida al Señor y al mismo tiempo el canto comprometido de una mujer inconformista con la sociedad de su tiempo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que la Asunción de María nos comprometa a trabajar por una vida más digna para todos los seres humanos. Roguemos al Señor.
- Por cuantos sufren las consecuencias de los males del mundo, (guerras, terror, violencia, hambre...), para que pronto puedan verse libres de este drama y felices en la convivencia. Roguemos al Señor.
- Para que luchemos contra toda discriminación, malos tratos, violencia y muerte, que aún sufre la mujer. Roguemos al Señor.
- Por las mujeres que, en todo tipo de tareas, dedican su tiempo y sus esfuerzos al servicio de la Comunidad humana y cristiana. Que Dios les dé su alegría y las llene con su gracia. Roguemos al Señor.
- Por las personas que viven en situaciones de enfermedad, por los ancianos y por aquellos que en estos días han perdido a sus seres queridos: que la Asunción de María les conforte y dé esperanza a sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por los refugiados y migrantes, por todos aquellos hombres y mujeres que necesitan anuncios de acogida y bendición, que sepamos salir a su encuentro y acogerles con humanidad. Roguemos al Señor.
- Por los que nos reunimos hoy para celebrar la Asunción de María, por nuestros familiares y amigos. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Acoge, Señor, los sentimientos de toda la humanidad, expresados en la plegaria de tu Iglesia; quien, llena de gozo, contempla en la Asunción de María nuestra humana naturaleza glorificada. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.